



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Sampér, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »
		Trimestre.....	5 francos.
		Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 18 de Septiembre de 1916.

NUM. 2.583

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada
ayer domingo 17 de Septiembre de
1916.**

La primera corrida de toros de la segunda tem-
porada siempre despierta expectación, y con
fundamento, porque los toreros están com-
pletamente entrenados con la dura labor del
verano, y las novilladas huelen ya á moho y
producen aburrimiento.

Para esta corrida estaban anunciados seis
toros de Benjumea, que debían ser lidiados
y muertos á estoque por el Gallo, Celita y
Fortuna, que tomaba la alternativa.
Presidió D. Alejandro Fernández.

Primero.—*Podenco*, núm. 15, negro, luce-
ro, meano y algo abierto de cuerna.

El toro atendió al capote de Fortuna, pe-
ro achuchándole, sin que viéramos en el
trabajo del novel espada nada que nos de-
mostrase que ya iba saliendo de los campos
de la novillería andante.

Artillerito señaló un garrochazo, y atizó
otro, cayendo en éste, y Veneno terció dos
veces sin caer, siendo buena la última.

Artillerito volvió á picar, y se acabó la
primera parte del cuento.

Compare, casi dejándose coger de puro
consentir al toro que estaba sumamente
apagado, colocó un par algo desigual y Ca-
sares, para no ser menos, entró con igual
peligro y colocó otro ligeramente pasado,
terminando Compare con medio.

Emplearon formalidades académicas el
maestro y el neófito en la fórmula de la al-
ternativa, y luego Fortuna, que vestía de
perla y oro, dejó que sus peones intervinie-
ran largo rato, quedándose al fin solo para
ser encerrado por la res en las tablas del 1.

Cerca, valiente, jugándose la reputación
en los mismos puñales, Mazquiáran dió al-
gunos pases asombrosos por lo ceñidos, y no
por la maestría que los presidió, confiándose
más de mantazo á mantazo, hasta ponerse
muy próximo, casi en los pitones y como
Dios manda, perfilándose con el cuerno iz-
quierdo, y arrancando con rectitud y con-
ciencia, viéndose la cruz y meter la espa-
da, resultando media estocada algo delantera, sa-
liendo empujado por la disposición de la cuerna del

animal y lo cerca que acometió el diestro. Este
añadió algunos muletazos de torero entendido, y
acertó á descabellar á la primera.

La suerte, hosca siempre en toda alternativa,
fué favorable esta vez al joven Fortuna, que oyó
una prolongada ovación.

Tiempo, seis minutos.



DIEGO MAZQUIÁRAN (FORTUNA)

Segundo.—*Obispo*, núm. 33, berrendo en negro,
listón y bien puesto.

Nos gustó muchísimo el de la muñeira en las seis
verónicas que dió, pudiendo asegurar que, en dos
de ellas, ni él ni nosotros sabemos dónde metió su
tipo el diestro. Tan ceñidas fueron.

Gordo puso dos varas y una Monerri, cayéndose
el segundo en la cara del toro; pero como éste era
de los distraídos, perdió el bulto, y no pasó nada.

Otro puyazo de Monerri puso fin al tercio,
en que hubo una sola baja.

Los maestros, bien en los quites.

Celita cogió los rehiletes, y mientras se
disponía á pelear, Cofré pegó al toro dos
capotazos que le quitaron la cabeza.

Celita citó para el quiebro, llegó el toro
sin velocidad, salió el banderillero y dejó
un par desigual, seguido de otro reunido y
caído.

Ahijao se vió precisado á pasarse por ve-
nirsele el toro abanto, clavando después un
par desigual.

Celita, de azul celeste y oro, empezó con
un pase por bajo, á cuyo remate le tuvo el
toro á su merced y casi clavado en los cuer-
nos. El toro tenía la cabeza como una deva-
nadera, contentándose el matador con pro-
curar ahormársela y disponerse á herir para
librarse cuanto antes del compromiso.

Poniéndose cerca, pero encogiéndose y
alargando el brazo, atizó Celita una estoca-
da perpendicular y delantera, y el toro do-
bló y luchó con su prolongada agonía, y su-
cumbió al fin sin que le atinara el puntillero.

Pitos y palmas.

Tiempo, cuatro minutos.

Tercero.—*Barroso*, núm. 36, negro, bra-
gado, listón y algo bizco del izquierdo.

Salió corriendo y extrañándose, y el gita-
no *diquelando*, le *tañó* por fin, y viendo que
era un *gere*, le dió dos ó tres verónicas de
relumbrón y una reboquera, y oyó aplausos á
granel, porque un torero como él hace siem-
pre cuanto quiere.

Ceniza puso dos varas sin caerse y una el
Chance, y Pino metió la mano, y ¡ay, Diego,
si no le amparas!

Total: cinco varas y dos caballos muertos.

Sánchez Megías se metió entre los cuernos
para clavar, y el toro le volteó metiéndole
la cabeza al verle en el suelo; pero el mozo
se estiró y el golpe resultó en vago. El banderille-
ro había dejado un par bueno.

Patatero puso otro bueno también, y Megías, que había sacado rota la taleguilla por la pierna derecha, acabó con un par desigual.

Fortuna devolvió los trastos á Rafael, cambiándose con este motivo sendos apretones de manos, y Gallo, que vestía de azul obscuro y oro, avanzó hacia la fiera con fisonomía impenetrable, mandando á la gente que se retirara, y empezando una faena de las suyas, pero de las suyas colosales, cerquísima, cogiendo los pitones, recreándose, pasando de rodillas, interpolando alguno natural sublime, volviéndose de espaldas, quitando de pronto la muleta para tocar la cara, y haciendo cosas inconcebiblemente hermosas, que excitaron el entusiasmo. Entrando cerca y con algún movimiento de pies, entró tranquilo y atizó una estocada corta, alta, largando después un pinchazo en hueso con pérdida de la muleta.

Torero, torerazo siempre, se quitó con suma habilidad algunas tarascadas del toro, que empezaba á descomponerse, y haciendo una maniobra rara y unas vueltas del estoque en la mano que antes no le habíamos visto, volvió á entrar y metió una estocada entera y algo contraria.

El toro dobló y volvió á levantarse, para dar un corto paseo y caer en definitiva junto á la puerta de los toriles.

Ovación.

Tiempo, diez minutos.

Cuarto.—*Giraldillo*, núm. 52, negro zaino y veloto.

Cuando salió resonaba todavía, nutrida y estruendosa, la ovación á Rafael, que dió dos vueltas á la plaza.

Rafael se encontró entablado por el bicho, y por no saltar la barrera el tiró el capote á la cara, haciendo reír grandemente al público.

Chano picó, y Pino cayó de cabeza, y el caballo salió describiendo un zig-zag de sangre en el ruedo, hasta quedar muerto en el mismo centro de la plaza.

Sucedíole Ceniza y acabó Chano, siendo el toro certero y poderoso. La sangre de uno de los caballos saltó al tendido 7.

Muriéron dos potros.

Rafael cogió los palitros y colocó un buen par cuarteando y con alegría.

Cogió otro par, y por el otro lado lo puso superiormente.

Y este gran torero, que empezaba así á ahorrar la cabeza de la res para lo que venía á continuación, dejó otro par algo caído, cerrando el tercio Sánchez Megías con otro desigual.

Y volvió el gran Rafael á empuñar los trastos y otra vez hizo el ademán de ¡fuera!, y llegó con la muleta plegada, como ahora no se usa, á dos palmas de la res, y dió un cambio, y luego dos naturales archisuperiores y uno arrodillado junto á las tablas del 10, ahumando de valiente y al propio tiempo con jacaranderías de gitano y añadió unos superiores cambiados, pudiendo jurar nosotros que jamás le vimos más valiente, más decidido y juvenil, desafiando las malas artes de los toros y reduciéndolos á la condición de mansos borregos.

El Barquero recibió la orden de quitar la muleta que se había quedado clavada, y el hombre la ejecutó para que el maestro toreara más y se dispusiera á entrar, haciendo previamente las evoluciones que hemos indicado con la espada, tres ó cuatro vueltas en la mano, ya tendida y en disposición de herir, metiéndose al cabo, zafando el cuerpo y alargando el brazo, y asestando media estocada de travesía que mató á la res.

Otra ovación.

Tiempo, seis minutos.

Quinto.—*Gallineto*, núm. 75, berrendo en colorado, abierto y con pitones, lo cual quiere decir que los tenía muy desarrollados.

Celita dió seis verónicas movidas, y el toro derribó á Monerri, acudiendo al quite Alfonso y retándolo bien. Palmas.

Gordo picó bien y cayó mal, y al entrar de nuevo Monerri, el toro volvió la fisonomía echando á correr hacia otro lado.

Se repitió el desvío; consultó el presidente con el inspector de al lado, sin duda por estar poco seguro de su acierto, y en la turbación tiró del pañuelo blanco, sustituyéndole por el rojo cuando ya se iniciaba una bronca que iba á ser formidable. El toro huía hasta de su sombra.

Entre Cofré y Ahijao pusieron dos pares defectuosos y dos medios pares, encendiéndose una banderilla en el preciso momento en que el toro pasaba por primera vez bajo la muleta de Celita.

Este realizó una faena algo movida, pero breve, entrando á ley con gran bravura, por ver que el toro estaba atisbándole con el pitón derecho, preparado para tirarle el viaje; así y todo, el diestro no se arredró, é inclinándose hasta perder la gravedad cayó sobre el bicho, atizando media estocada superior que le hizo doblar.

Ovación y vuelta.

Tiempo, tres minutos.

Sexto.—*Calero*, núm. 18, berrendo en colorado y bien puesto.

Fortuna vió que el bicho se le quedaba delante del capote, pero insistió en torear, haciéndolo de un modo embarullado y rematando mal.

Veneno puso una vara y tuvo que desmontarse por morirsele el jamelgo.

Artillerito garrocheó, cayéndose, y la vara resultó buena.

Pinto atizó un picotazo, y el caballo quedó muerto.

Veneno perdió también su bucéfalo en la última vara, terminando Fortuna el quite rodilla en tierra.

Quedaron cuatro caballos para el arrastre.

Fortuna cogió las banderillas y empezó por salir en falso y con vistas al puntazo corrido, pero toreó Rafael en seguida y le dejó al toro hecho una manteca.

Fortuna aprovechó, para poner un par desigual.

Luego tiró hacia atrás la montera, entró con riesgo y clavó medio par, oyendo algunos aplausos de benevolencia.

Y Casares, que es de los que saben lo que tiene entre manos, entró rápido como el viento y colocó un par desigual.

Fortuna brindó al Sr. Santisteban, que ocupaba una barrera del 2, y continuó revelando con su forma de mantener y su valentía, que es uno de los que han llegado en sazón á la alternativa.

Siempre cerca y sasegado y teniendo que salirse muchas veces de los cerrados embroques en que le ponía su ansia de ceñirse, á saltos ó por pies; entró muy propiamente y aseguró con un pinchazo en hueso, al que siguió una estocada corta y alta, puesta en el sitio de honor, terminando con una entera, un intento y un descabello, á los nueve minutos de presentar la muleta al toro y á las seis en punto de la tarde.

APRECIACION

Ayer nos parecía que el tiempo, el dulce tiempo de nuestra juventud, rebelde á la marcha, habíase detenido en aquellos felices años del 90 al 98, últimos de los toros grandes y con pitones, y que en vez de presenciar la alternativa de Fortuna, nos halláramos ante aquellos pintados toros del conde de Patilla, y aquellos toreros, contemporáneos de Bombita el mayor y de Reverte el único. Claro está que los Benjumeas de ayer no eran, ni mucho menos, como los Patillas de referencia; pero nos referimos á una visión, á una impresión caprichosa y fugaz, y por esto ha de sernos perdonado el comienzo de esta labor.

Los aficionados de hoy estamos tan cansadísimo de ver cuernecillos de caracol y á los becerros que los llevan, que cuando salen bichos con caras y cuernos de toro, aunque sean mansotes, nos regodean y estimulan el ansia de presenciar corridas como aquéllas, en vez de engendrar el hastío, provocado por esos torotes, que cambian la plaza de toros, lugar de hazñas positivas, en bazar de muñecas y de animales de cartón.

Quedamos, pues, en que los toros de ayer tuvieron volumen y cuernos y respeto, y unos manseadumbre y otros fieros, aunque pocos arranques, y que muchos se dejaron lidiar y ninguno ofreció dificultades serias para la lidia.

Hay que entonar un himno triunfal á la calvicie vencedora. ¡Oh, el Gallo! ¡el pusilánime Gallo! bravo como Roldán, ¡qué bien estuvo! Jamás este enigma vestido con un terno de luces, se animó de semejante modo, ni se rió tanto de los peces de colores y de las dimensiones de las cornamentas.

Solo, poniendo cátedra, haciendo un verdadero mosaico de cosas buenas, de movimientos bellos, de artísticos desplantes de no elegida plasticidad, nos asombró, cuando esperábamos que sus huídas y caprichos y alternativas de miedo y de valor nos dejaran completamente estupefactos. Ayer hubo sólo valor y arte, ¿por qué? ¡Averigüelo Vargas! Porque sí; no hay otra razón.

Bullendo toda la tarde, aprovechando cualquier oportunidad para meter el capote, toreó, banderilleó, hizo faenas primorosas de muleta, mató bien, estuvo como chico con zapatos nuevos, y se llevó á casa el recuerdo de dos de las ovaciones más inmensas que han sonado en el ámbito de la plaza.

Este, éste, Rafael, el que salió el otro día de no sé dónde amparado por no sé quién para que no se le comieran; el que sube en aeroplano y huye ante una babosa y escucha paciente una silba y sale de la silba para trepar á las cumbres más altas de la gloria, ¡ese! Es la única vez que juzgando á un torero no se ha equivocado Guerrita.

«¡El día en que á ése le aburran los públicos, se acabaron los toreros!»

Celita estuvo incommensurable también, entregando su físico al toro, y en ello no le fué á la zaga Fortuna.

Sevilla, Lugo y Bilbao se disputaron el honor de poner cada vez más cerca la carne del fuego.

Alfonso, desconfiado en su primero, que tenía que matar, se mostró en su segundo soso con la muleta; pero en cambio despachó con media superiorísima, y váyase lo uno por lo otro.

Y en cuanto á Fortuna, con piedra blanca escribirá en sus recuerdos la fecha de ayer, porque tendrá poquitas como ella. Empezó con una ovación y acabó con otra, y estas dos ovaciones fueron los signos de paréntesis que encerraron una gran corrida.

Fortuna tuvo fortuna al empezar esta nueva fase de su vida torera, en la que le deseamos prosperidades sin cuento.

¡Y que siga la *raccia*!

Picando se distinguieron Veneno, Chano, Monerri, Gordo y Artillerito.

Pareando, Megías y Patatero.

Los servicios, buenos.

La presidencia, bien.

La entrada, aceptable.

La tarde, agradabilísima.

PACO MEDIA LUNA.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 17 de Septiembre de 1916.

Los novillos de ayer pertenecían á la acreditada ganadería de D. Gumersindo Llorente, vecino de Barajas, de Madrid.

Pintoresco sitio, las orillas del Jarama, el Molecón, la Muñiza, donde tenía sus toros el Conde de la Patilla, y allí pastan los de Llorente, que son bonitos y dan resultado.

Los espadas contratados para luchar con ellos, eran Machaquito de Córdoba, del mismo apodo y de la misma tierra que aquel Rafael que, año tras año, hasta quince, mantúvose en el cartel como uno de los matadores más valiente que pisaron las arenas de las plazas, Madriles y Alejandro Rodríguez, nuevo aquí.

Tarde de toros y buena entrada.

Primero.—Negro, meano, con buena cuerna.

Al salir se dirigió á Moyano haciéndole caer.

Machaquito de Córdoba lanceó perdiendo el terreno y entablándose, saliendo cogido é ileso. Bien al quite el debutante Rodríguez, que escuchó los primeros aplausos de la corrida.

El toro se hizo amo del ruedo, haciendo soltar de las manos más de un capote, y tomó, sin hacerse rogar nada, cuatro puyazos, á cambio de dos talegadas, luciendo en quites Rodríguez, que, por las muestras, parecía estar enterado en estos lances.

Mariano Pérez y Príncipe banderillearon, colocando dos medios pares y dos enteros, siendo aplaudidos en uno cada cual.

Machaquito, de morado con oro, dió unos cuantos pases, un pinchazo, y sin más repitió la entrada, haciendo doblar al toro de una caída.

Palmas al bicho al ser arrastrado.

Segundo.—Negro, listón, bien criado.

La misma hazaña que su antecesor al salir; tiró á un piquero y volteó al espada Madriles, que también, por fortuna, salió ileso.

Cumplió el toro con los montados, y en el tercio de banderillas empezó á dar vueltas, sin atender á capotes y como si no viera, por lo que los rehileteros Sastre y Abelardo Navarro pasaron sus correspondientes fatigas hasta clavar los parés de reglamento.

Madriles, que lucía terno azul y oro, no se pudo lucir con la muleta por la dificultad del bicho antes citada.

El animal no hacía caso de la flámula, yendo de aquí para allá, y el diestro, sin dar pase alguno, entró y largó media ida; luego un pinchazo, y el toro fué á la puerta de arrastre, dando el espada algunos pases de tirón, entrando de nuevo para otra media estocada; volvió á pinchar, una atravesada, encogiéndose el toro; otra del mismo defecto, un pinchazo sin soltar, quedándose el bicho; primer aviso, y con la puntilla, soltando la muleta y agarrando un pitón, acertó.

Tercero.—Negro, meano, abierto de cuerna.

Corneó la puerta de su encierro y persiguió á un peón hasta las mismas tablas, faltándole muy poquito para engancharle.

Rodríguez dió dos verónicas y una rebolera bien instrumentada.

Palmas.

Con voluntad tomó el de Llorente cuatro puyazos por tres caídas y un jaco muerto.

En el segundo tercio se distinguió Alegrías en un par.

Rodríguez, de perla y oro, fué achuchado, cayéndose á la vera del toro en cuanto tendió la muleta, levantándose sano y salvo y dando al momento un molinete. ¡Pa chasco!

A este molinete siguieron dos pases de pecho, el primero bueno, estando tranquilo en la faena, que se hizo larga, empleando, para matar, dos pinchazos, uno aguantando, otras tantas estocadas caídas y una hasta el puño, aguantando también.

Cuarto.—Negro zaino.

Machaquito dió cuatro verónicas parando, y un recorte.

Palmas.

El bicho, voluntarioso para los piqueros, admitió cuatro puyazos por dos caídas.

Sastre y Príncipe, regular en banderillas.

Machaquito se encontró con un toro noble de veras, que tomaba la muleta admirablemente, y la faena resultó lucida, habiendo pases por alto, dos superiores de pecho, uno de molinete y de rodillas.

Dió dos pinchazos, quedándose en la cara y saliendo volteado al dar el segundo, y una estocada caída.

Quinto.—Castaño, aldinero.

Madriles lanceó de capa, terminando con un recorte.

El tercio de varas se compuso de tres, haciéndose aplaudir Rodríguez en los quites.

Una vez banderilleado el toro por Sastre y Navarro, que fueron breves, Madriles, desde el centro del redondel, brindó al público; dió un pase de

pecho, dos por alto, un natural, y con habilidad sacudió una estocada hasta el puño, algo delantera.

Le sacaron el estoque al toro y el espada se tiró otra vez, pinchando en hueso; luego media tendida, saliendo cogido y estando muy bien Príncipe en el quite.

Madriles volvió a la carga, dando media estocada tendida y una algo caída, descabellando al segundo intento después de oír el primer aviso.

Ultimo.—Negro, listón, meano, bien presentado. Rodríguez dió el cambio de rodillas, luego dos verónicas en otros tantos tiempos, y tuvo que tomar el olivo porque perdió el percal y el toro iba en su busca.

Bravo fué el bicho para los picadores, tomando cinco puyazos por dos descensos y un caballo para el arrastre.

Crespito atizó una buena vara.

Los espadas, lucidos en quites.

Rodríguez clavó un buen par.

Los de tanda colocaron uno y medio más, y Rodríguez, tras unos cuantos pases, sin faltar el molinete, entró de primera y tumbó al toro de una estocada hasta la mano, en todo lo alto.

Salió en hombros.

JOSEPE.

LAS CAPEAS

Claro está que esto que vamos a decir es machacar en hierro frío y predicar en desierto; pero, en fin, como nuestro deber consiste en velar por las corridas de toros, censurando todo aquello que las desprestigie, nos creemos en el deber de recordar al señor ministro de la Gobernación lo preceptuado para las capeas.

Bueno es que cada pueblecito tenga su fiesta, y que los que no puedan pagar a un diestro con moños echen mano de los que no los tienen, y hasta prescindan de ellos para dar corridas íntimas; pero ya que las capeas se celebren, téngase cuidado de que no se conviertan en fiestas trágicas, echando becerretes como los de Charlot y Llapisera, en vez de los toracos pregonados y doctores de todas las borlas que echan por ahí para escarmiento de pícaros y de inocentes, que en vez de culminar las alturas del arte, entregan ciegamente su adolescencia a una agonía sin testigos y a una muerte oscura en la cama de un hospital.

El Código tiene que cruzarse de brazos ante estos suicidios; pero los que deben evitarlos contraen una responsabilidad moral muy grande.

DESDE SAN SEBASTIÁN

La presentación de los bufos Charlot, Llapisera y su botones, tuvo lugar en ésta el jueves 24 de Agosto, con tarde magnífica y entrada ídem, igual a la del día de la Virgen.

Los cómicos... no lo fueron, y no gustaron ni poco ni mucho, siendo despedidos con una pita general. Poco material para lucir sus aptitudes encontraron en los cuatro becerretes de D. Félix Sanz, mansos perdidos, aburriéndose el público de lo lindo. Este quiso interesarse en las payasadas del trío, pero pronto tuvo que desistir y entre bostezos y bostezos, aguantó hora y media de chabacanerías, que ni a los niños hacían sonreír.

La mojiganga resultó de lo peorito. A mí me pareció inaguantable, y a los «artistas» les encontré bastante «frescos». Con toretes bravitos no niego que puede resultar divertida la farsa para muchos; pero opino que Charlot y Llapisera no deben seguir matando a los infelices becerros con los cuales juegan y desarrollan sus «genialidades», que dicen unos. Como los animalitos resultan por su edad, pocas armas y ningún poder, inofensivos absolutamente, da lástima y un poquito más, verlos matar a espadas y sin ningún arte ni riesgo, por hombres enterados del asunto pero abusando de sus pobrecitos adversarios.

Resulta, finalmente, que las simpatías de los tendidos van derechos a los cándidos bichitos.

La muerte de los indefensos toretes resulta, pues, antipática desde luego, y además hay quien añade que matar sin peligro, puede expresarse de otro modo.

Hay más aún. Como suele concurrir a estas funciones especialísimas gente pequeña, poco edificante y de poco provecho resulta el espectáculo ofrecido por el payaso subiéndose, por ejemplo, sobre la pobre é inocente res, que se tambalea con la tizona en el cuerpo, empapando con su sangre, a ratos, al nuevo «montador de toros»; ¡y de qué mal gusto y cuán siniestro y asqueroso viene a ser la mamarrachada de caerse sollozando y abrazado de todas formas con el cadáver de su víctima!

¿Es que habrá gente para reír y aplaudir a tales pobreza y encontrarlas divertidas y graciosas?

Vamos: para cómicos buenos ó malos, el serrín de pistas de circo ó las tablas del teatro; que allí, con la luz eléctrica y la rampa, está permitido apreciar juegos de fisonomías, movimientos droláticos y todo lo que pone de relieve el ambiente especial del escenario.

Pero las charlotadas son indignas y deben desaparecer de nuestras magníficas plazas de toros. Bastan las danzas serpentinas, epilépticas y groscas de la nueva escuela de «toreadores», con las

espantás y asesinatos de bichos jóvenes sin pitones ni pujanza, ya que desde varios años han venido a ser espectáculo corriente y todo lo suficiente degradante para el incomparable arte de lidiar toros bravos.

La segunda parte del programa la componía Lecumberri y su cuadrilla, que debían habérselas con dos «socios» del señor marqués de Villagodio.

Los tales «socios», fueron dos torazos; uno, el primero, hermosísimo, castaño claro, con morrillo tremendo, y cuya salida fué saludada con una ovación. El otro, un ejemplar menos fino, pero con gran peso también, grande, largo, con tipo de esta vacada, que crea tan admirables tipos de bichos, ostentando en el testuz dos velas, pero dos velas como para quitar el sueño a toda la *fenomenaria* habida y por haber.

Ambos cornúpetos resultaron: manso perdido y con poder el primero, que pasó a banderillas quedado y aplomadisimo a la muerte; el segundo, blandísimo y de poca cabeza en el primer tercio, pero noble y fácil al final.

Lecumberri (de azul y oro).—En el primero se arrodilló (viene a ser esto enfermedad crónica en el busturriano), sin comprender que el bicho no era para eso. Tuvo que ponerse en pie, y lanceó confiadito, pero la mar de soso.

Con el segundo, otra vez de rodillas, dejó venir, inició algo que pudo ser larga como gimnástica sueca, y rodó al suelo atropellado. Debía ser. Menos mal que se levantó ileso, siguiendo toreando con el percal con ignorancia, que asustaba, en los terrenos de los toriles.

En ambos bichos muleteó como sabe y puede, que es muy poco; llegó a sacar el primero de las tablas con tirones, bailó un can-cán en el segundo, pasándole la muleta por la cara, basto como él solo y ayudado a ratos.

Matando ganó muchos aplausos y nos tuvo en un hilo cada vez que vemos al prójimo codearse tontamente con la «camarda».

Al primero le pinchó una vez, tirándose con fuerza pero sin meterse detrás del estoque, al contrario. Pero pronto volvió a entrar, ahora a su modo, ó sea quedándose demasiado en los pitones, tratando de encunarse, y salió con un puntazo en el pecho y tirado al suelo. El acero quedó enterrado hasta el mango, en su sitio, y el torazo rodó a los ocho minutos.

Está visto que este hombre no entiende nada de la suerte de matar y que si no se encuna y sale prendido ó volteado, se echa fuera y pincha atravesado.

Peor si cabe, digo peor, resultó su manera de matar al segundo Villagodio, pues se le vió acostarse sobre el testuz, estrecharse allí y ayudarse para salir encima de los lomos, que no tardó en hacerlo, dejando el estoque hasta la bola en lo alto y rodando el bruto (hablo del toro) a los dos minutos.

Creo no habrá torero, hoy, para matar tan locamente y con tan poco arte, que desconozca tanto el uso del trazo rojo, ni que se olvide más de la mano izquierda; por consiguiente, y pese a quien pese, peor estoqueador ni menos interesante para los aficionados al arte de Montes.

Zacarías no es un debutante en el oficio, y asusta, da pena verle seguir jugándose la vida a cara ó cruz con cada toro.

¿Qué idea puede hacerse este hombre, tan simpático por demás, de la lidia de reses bravas... y mansas?

El y el trío bufo, buena tardecita nos han proporcionado.

Pareando, Morena, Zapata y Muñagorri pusieron buena voluntad y clavaron deprisa.

Bregando, Zapata.

Los de aúpa, infernales.

La presidencia hizo pocas cosas a derechas.

EL PAÑUELO VERDE.

DESDE TRUJILLO

El día 15 se celebró en esta ciudad la novillada anunciada.

Mataba cuatro toros de Albarrán el célebre novillero Angelete.

Tuvo una tarde buena, pues aunque el ganado fué difícil—excepto el último—sacó todo el partido posible de ellos. Al primero lo mató de media muy bien puesta. Al segundo de una entera algo atravesada.

Hizo una faena superior por lo inteligente al tercer toro, que era un buey, matándolo de media baja.

En el último, un respetable toro, agotó el repertorio; toreó de capa por verónicas, navarras y un sin fin de adornos, cerca, valiente, y dominando al bruto. Desde corto entró todo derecho, doblando la cintura, dejando una estocada hasta la mano, brutal, que le valió dos orejas, rabo, y... el delirio.

Con la capa estuvo toda la tarde trabajador.—J

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Olot 10.

Segunda corrida.—Toros de Félix Sanz, regulares.

Cocherito de Madrid confirmó el éxito de ayer. Toreando y matando estuvo colosal.

Cortó las orejas de sus toros y fué sacado en hombros.

Banderilleó un bicho admirablemente.

Madriles, muy bien, y lucido en sus toros respectivos.

También cortó otra oreja.

Se gestiona celebrar otra corrida con los mismos espadas.—C.

Miguel-Esteban 10.

Toros grandes y bravos.

Boli, único espada, superior toreando y banderilleando.

Con la espada, superior, saliendo a estocada por toro, cortando tres orejas y saliendo en hombros.

Turégano 11

Toros de Torres, superiores.

Boli, aprovechando la bravura de los toros, toreó y banderilleó de modo superior.

Con el estoque dió dos grandes estocadas, y cortó las orejas de sus enemigos, saliendo en hombros de sus entusiastas.

Tarancón 11.

Novillos de Sánchez, buenos.

Nacional, muy valiente toreando y banderilleando y superior matando. Se le concedió una oreja.

Antonio Hierro, desgraciado.—C.

Utiel 11.

Lidiáronse toros de José Bueno, que resultaron bravos y con mucho poder y mataron once caballos.

Zarco muy valiente toreando, y matando fué aplaudido.

Amuedo regular toreando y bien con el estoque en dos, pues en el sexto demostró gran miedo y tuvieron que salir los mansos para llevarse al corral.—X.

Aranda 11.

Toros de Cortés, cumplieron.

Torquito, bien en dos y regular en uno.

Algabeño, muy valiente en el primero, superior en el tercero, del que cortó orejas, y bien quinto; fué ovacionado y llevado en hombros.—G.

Fitero 11 (7).

Toros Giménez y Casas, grandes.

Antonio Calderón, pésimo.

Antonio Suso, valientísimo; cogido; erosiones leves.

José Moreno (Morenito), toreando, colosal; inmensas faenas; música, dos orejas y un rabo.

Fitero 12 (9).

Rodarte, colosal en su primero; ovación y oreja; segundo, superior.

Morenito, superiorísimo toreando y matando; oreja; sacados en hombros. Agrafal.

Tarancón 12.

Ganado de Sánchez, regular.

Nacional confirmó su trabajo día anterior, toreando y matando; fué ovacionado constantemente.

Antonio Hierro, valiente y bien.—C.

Turégano 12.

Toros de Victorio, bravos y nobles.

Boli, que también hoy era el único espada, ha estado colosal toreando, banderilleando y matando. Fué ovacionado y llevado en hombros.—C.

Albacete 12.

Los toros de Sabino Flores, grandes y con poder.

Amuedo, regular y mediano.

Angelete, valientísimo toreando y superior matando.

Saleri III, regular.—C.

Utiel 12.

Ganado de Patricio Sanz, bravo y noble.

Despenaron ocho caballos.

Zarco y Valencia, superiores toreando y bien lidiando.

Amuedo no logró sacarse la espina de la corrida anterior.—X.

Fuensalida 14.

Novillos de Moreno Santa María, fueron buenos.

Emilio Méndez estuvo verdaderamente colosal; entusiasmó al público con sus grandes faenas de capote y muleta, y matando alcanzó grandes ovaciones; le fueran concedidas dos orejas.

Banderilleó al tercero poniendo cuatro pares magistrales, entrando y levantando los brazos con verdadera elegancia; fué aclamado con entusiasmo y sacado en hombros.

Soladocito, bien y valentísimo; fué muy aplaudido.—C.

Mondéjar 15.

Ganado de Llorente, mediano.

Nacional y Boli tuvieron una buena tarde toreando y banderilleando, y con el estoque estuvieron muy valientes y fueron ovacionados.—X.

Mora 16 (8).

Primera corrida.—Se lidiaron cuatro toros de Mariano Arroyo, que fueron nobles y bravos.

Posadero, único espada para los cuatro toros, estuvo superiorísimo con el capote y muleta; despachó los cuatro toros de cuatro estocadas y un pinchazo, concediéndosele dos orejas; banderilleó al quiebro dos toros, siendo ovacionado y sacado en hombros.—C.

Mondéjar 16.

Toros de Arroyo, buenos.

Antonio Sánchez y Boli, estuvieron superiores con la capa y muleta. Superiores de verdad con la

espada; cortaron dos orejas y salieron en hombros.

Fuensalida 16.

Garridos, buenos.

Emilio Méndez logró el mismo éxito que en la primera corrida, logrando continuadas ovaciones con sus faenas emocionantes, y matando con grandes volapiés, cortando orejas.

Banderilleó el tercero con ese estilo clásico suyo, con cuatro pares magistrales.

Dominguín valientísimo y temerario al matar; fué ovacionado.

Hay gran entusiasmo por la tercera corrida que se celebra mañana, tomando parte Méndez, que en las dos corridas celebradas entusiasmó al público.—C.

Zaragoza 17 (19,15).

Lidiáronse Conchas Sierras, buenos.

Zarco mal; cortóse espada.

Amuedo, superior, bien y mal.

Pacorro, superiorísimo; una gran tarde para él toreando y matando.—X.

Jerez 17.

Surgas, regulares.

Angelete mató cinco de cinco volapiés; cortó dos orejas; sacado hombros y ovacionado por las calles.

Rodarte, en el primero, al entrar á matar, fué cogido sufriendo una grave cornada de diez centímetros en la región inguinal.—C.

Málaga 17 (21,20)

Semperes, grandes y difíciles.

Corcito, bien ambos.

Salinas, superior y valientísimo.

Barberillo, cumplió.—Caballero.

Barcelona 17 (19,55).

Monumental.—Albarranes, buenos. Sexto, Terrones, manso, lesionó levemente espada Alarcón.

Manolete, regular, bien, oreja.

Pastoret, mediano, bien, oreja.

Alarcón, bien, oreja.

Arenas.—Anastasio, designales, mayoría bravos, tres difíciles.

Gavira, Checa, Joselito Martín, cogida repetida aparatosamente.

Checa, lastimado quinto, varetazo pecho. Matóse cuatro toros bien.

Salieron espadas molidos. Quinto, retirado por público. Sexto, por insuficiencia matador.

Corrida mala.—Carrascals.

Valladolid 17 (20).

Martínez, cumplieron.

Pacomio y Joselito, superiores; ovacionados en todo.—C.

NOTICIAS

La corrida anunciada para ayer tarde en Carabanchel fué suspendida por encontrarse herido el diestro Larita, según aviso puesto por la empresa en los carteles.



Hemos nombrado Corresponsal literario en Huelva, al crítico conocido con el pseudónimo de (*Don Chispita*), D. Antonio de la Corte Jiménez, el que con gusto ha aceptado dicho cargo, y nos ha enviado las reseñas de las corridas celebradas en aquella capital, que no se han publicado hoy por falta de espacio.



Con motivo de la feria de San Mateo se verificarán en Logroño los días 21, 22 y 23 del presente mes, grandes corridas de toros, en las que se lidiarán seis de cada una de las ganaderías de Saltillo, Moreno Santamaría y Palha, siendo los matadores para las tres corridas los diestros Vázquez, Malla, Gallito, Belmonte y Ballesteros.



Ha sido ultimada la combinación de las corridas de feria en Córdoba, en la siguiente forma:

Día 24 de Septiembre.—Toros de Páez, para Salieri II, Ballesteros y Fortuna.

Día 27.—Beneficio de la viuda é hijos de Corchaño, con ganado de la viuda de Salas, para Gallo, Manolete, Gallito, Belmonte, Salieri II y Ballesteros.



En Hellín se celebrarán dos corridas de toros los días 26 y 27 de Septiembre, lidiándose en la primera toros de Saltillo por los afamados diestros Gaoa y Belmonte; y en la segunda, ganado de Flores para los espadas Bienvenida y Malla.



Al valiente novillero Enrique Rodríguez (Manolete), le quedan por torear en la presente temporada las corridas siguientes:

Mes de Septiembre: 21, San Sebastián; y 24, Barcelona.

Mes de Octubre: 1, en Zaragoza; 4, Montoro; 8, Málaga; 15 y 22, Madrid; 23 y 24, Arenas de San Pedro.

Además, está en tratos con las empresas de Bilbao y Sevilla.

El día 24 del actual se verificará en Carabanchel la corrida á beneficio del buen banderillero Bonifa, lidiándose seis hermosos novillos de D. José Bueno, que serán estoqueados por Platerito, Rodarte y Cantaritos de Huelva.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.

Alfonso Celsa (Celita).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Luis Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

José Gómez (Jasillo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julian Salz (Saleri II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeno II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 20, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gaoa.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Serafin Vigilia (Torquillo).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantaito).—Apoderado, D. Enrique Minguet, Toledo, 93, Madrid; y en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ventura Amor, Plaza de Cristino Martos, 5, bajo, derecha, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Angel Pérez (Boli).—Apoderado, D. Antonio Miguel Requejo, Toledo, 121, 3.º centro, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnaz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Emilio Méndez.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, 3.º, Madrid.

Francisco Checa.—Apoderado, D. Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serran to).—Apoderado, D. José León, Espejo, 4, Córdoba.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo, núm. 4.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Gaspar Esquerio.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Pelayo, 47, segundo, Madrid.

Jose Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Ramón S. Sarachaga, Madara, 49, Madrid.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, restaurant, Madrid.

José Zarco.—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.

Juan Luis de la Rosa.—Apoderado, don Federico Escobar, Pura, 131, Sevilla.

Juan Sánchez (Jumillano).—Apoderado, D. Manuel Martín, O'Donnell, 3, tienda (Tetuán de las Victorias.)

Juan Solis (Cantillana).—Apoderado, don Vicente Alonso, calle de Olid, 12, Madrid.

Manuel Gracia.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, San Lorenzo, 16, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, pral., Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 20, Madrid.

Vicente Pastor II.—Apoderado, D. Manuel Martínez Salinero, Ruda, 10, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarran (Manuel).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).

Benusies (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Pasión, 5 y 7, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sanchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—(Antigua de Peñalver). Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

García-Lema (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

Gonzalez Naudin (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Joaquín López de Leizaola (de Ciempozuelos) Madrid.

Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Maximino Hualgo é hijos.—Terrones (Salamanca).

Mura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (Jose).—Sevilla.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Paez Rodriguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río (Córdoba).

Paez Rodriguez (Francisco).—Antes marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrielo).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 109, Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas desde su fundación.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.